

Algunos apuntes para una tecnología transfeminista.

Lucía Egaña Rojas¹

Jornadas Porno Post-apocalípticas, 10 años de PostOp.

*Se cuenta lo que es utilizado, no las maneras de utilizarlo.
Paradójicamente, éstas se vuelven invisibles en el universo de la codificación
y de la transparencia generalizadas.
de Certeau, (2000, 41)*

*“la fuerza de lo paródico radica, precisamente,
en convertir la práctica de la repetición en una postura que nos dote de poder político”.*
Rosi Braidotti, Un ciberfeminismo diferente.

*“he visto cosas a las que los humanos se acostumbrarán:
jugando en internet al cyber sexo, he visto porno en internet,
miles de páginas a un megabyte por segundo.
Todos esos momentos se perderán...en la era heteropatriarcal...
como corridas...en la lluvia”*
paráfrasis de Blade Runner

Este texto comienza a gestarse en la ducha de mi casa, después de que la Elena me llame desde su iPhone 4 a mi Samsung (Galaxy Y Pro Young) GT-B5510 para decirme, entre otras cosas, que me prohíbe leer en estas jornadas un texto durante mi charla.

En la ducha pienso en la escritura como tecnología de fijación discursiva. ¿Cuáles serían los métodos de asentamiento discursivo del transfeminismo? Mientras evito al máximo el uso de jabones y químicos que no sé bien qué tienen dentro de su código clausurado por la palabra petróleo, declaro: una escritura transfeminista tendría que incluir, además de textos, blogs, performances, actualizaciones de estado y tatuajes, desgarros vaginales.

¿hay metodología en la tecnología?

En Puerto Hurraco Majo me pide que repita la charla del encuentro “dones implicades amb

¹ Agradezco algunas ideas y sugerencias bibliográficas a Carlos López y @M_Langstrumpf. Este texto forma parte de un proceso abierto en: <http://www.lucysombra.org/archives/category/textos/genero-y-tecnologia>

tecnologías”, pero claro, repetirlo en el cumpleaños nº 10 de PostOp sería cagar fuera del tiesto. Esa charla fue hecha en el contexto de una asociación de tíos que llenaban su programación (con la mejor voluntad del mundo) con ciertos “ejemplos” de tías que curraban con máquinas. Un gesto noble (y quizás por lo mismo conservador) por visibilizar el trabajo de biomujeres en el ámbito de las tecnologías. En esa oportunidad cité la conferencia fundacional de Audre Lorde leída en la universidad de Nueva York el año 1984, en la que sostiene que “las herramientas del amo nunca dismantelarán la casa del amo” (Lorde, 1984). Con “herramientas” Lorde se refería a la clasificación de “feminista, lesbiana y negra” que provocaba, dentro del feminismo (y a partir de la noble intención de darle un espacio de visibilidad exclusiva a su condición), una división categorial que la excluía de poder referirse a otros ámbitos vitales que no fueran los que únicamente su condición de feminista lesbiana y negra le daban oportunidad de enunciar.

Este texto entonces tiene una lógica reutilitarista porque a partir de ese material que había en ese texto iré construyendo este. Aquí, en estas jornadas post-apocalípticas, no voy a dar la chapa con cifras² ni con experiencias en formación tecnológica de biomujeres, ni con mi autoformación, siempre deficiente, en el ámbito de las “nuevas tecnologías”. La mecánica reutilitarista de este texto será entonces la mecánica del feminismo, la mecánica del software libre y la mecánica de muchas de las resistencias contemporáneas, que se van constantemente reutilizando a sí mismas porque, al final, tampoco es que haya nada del todo nuevo³.

Decir que hablo desde la precariedad de las máquinas rotas, hablo desde el estado alterado del error, hablo como pornoObrera del código, como paria. Hablo desde el smartphone que compré con mi primera paga de prostituta; escribo en Open Office cartas de amor a hackers que no conozco. Tecnología y ciencia son palabras sacadas con mala leche de la misma definición del diccionario. Hablo con este lenguaje mediado por el ordenador y los diccionarios *on-line* como si me saliera leche agria por la boca. Tecnofilia y tecnofobia son dos fuerzas que se pelean dentro mío. Son como las bacterias de la vagina: el peligro está en el desajuste de su equilibrio (y en esos casos uso inyecciones de kéfir). Hablo como spammer, streamer, blogger y switcher.

2 Puede consultarse este estupendo acopio hecho a partir de los principales festivales de electrónica del mundo europeo realizado por FemalePressure: <http://femalepressure.wordpress.com/facts/> (consultado en marzo 2013)

3 De alguna forma quisiera plantear que ninguna de estas resistencias basta, puesto que liberan apenas procesualmente (que ya es bastante). Tal como sostendría Simone de Beauvoir a propósito de Sade, “Sade no nos ofrece la obra de un hombre liberado: nos hace participar en su esfuerzo de liberación” (De Beauvoir, 2002, 74).

Hablar de tecnología es como hablar de estos conceptos que tienen 2 millones y medio de interpretaciones y que entonces se vuelven como un todo potencial. Se podrá decir “todo es tecnología”, así como “todo es subjetivo”, para al final no llegar a mucho.

Entonces el problema es volver a fijar el concepto, quitarle el ruido que no es el nuestro de encima. Reconducirlo, hacerle cariñitos para que tenga un anamorfismo aplicado a nuestra monstruosidad contingente.

Tan solo el cruce entre género y tecnología tiene muchísimas lecturas posibles (como acceso a las tecnologías, brecha de género, como construcción disciplinaria, como discursos tecnificantes, etc.).

Hacer una definición es en sí mismo un gesto político, pervertir las leyes con las que fueron construidas las palabras, cambiar los componentes de su circuito, y como consecuencia, hacerlas funcionar de otra forma.

En este sentido, comenzar con la definición de un medio *mainstream*, es el primer paso y uno de los más fáciles. Empezar por la definición de tecnología que arroja wikipedia, un medio que muchas veces consideramos legítimo por su metodología colectiva de construcción aunque no por ello escape de ideologías sesgadas y convencionales en su edición⁴.

De wikipedia⁵:

Tecnología es el conjunto de conocimientos técnicos, ordenados científicamente, que permiten diseñar y crear bienes y servicios que facilitan la adaptación al medio ambiente y satisfacer tanto las necesidades esenciales como los deseos de la humanidad. Es una palabra de origen griego, τεχνολογία, formada por *téchnē* (τέχνη, *arte, técnica u oficio*, que puede ser traducido como *destreza*) y *logía* (λογία, el estudio de algo). Aunque hay muchas tecnologías muy diferentes entre sí, es frecuente usar el término en singular para referirse a una de ellas o al conjunto de todas.

Quiero establecer algunos marcos sobre los que se maneja esta definición:

4 Tengo que consignar mi relación traumática con la wikipedia, donde se me han vetado la mayor cantidad de aportaciones con el argumento de que “no se trata de conocimiento enciclopédico”. Entre las definiciones vetadas se encontraba por ejemplo la entrada en castellano correspondiente a la artista guatemalteca Regina José Galindo, quien ganara el premio león de oro en la Bienal de Venecia el año 2005. ¿Cómo es posible que los editores de Wikipedia puedan, tan fácilmente, determinar un contenido “no enciclopédico”? ¿Por qué me ha sucedido esto varias veces con contenidos vinculados al feminismo y no con otros referentes a asuntos geográficos?.

5 <http://wikipedia.org>

- 1) Presupone una división entre el medio ambiente y el que tiene o crea la tecnología, y si bien es interesante plantearse como algo no-natural (a una misma), la definición sigue presuponiendo que hay cosas que sí lo son (como el medio ambiente), estableciendo una relación casi antagonista entre ambas partes. En este sentido no se consideraría que la naturaleza pudiese estar precisamente construida por la tecnología (Preciado, 2002, 123) sino que se plantea una relación en pugna donde entra el daño entre uno y otro. Donde uno parece que no deja vivir bien al otro.
- 2) La definición presupone un ordenamiento científico de los conocimientos generados. Y aunque podríamos relativizar lo científico, hoy por hoy sigue siendo algo bien concreto y un método que nos constriñe cotidianamente como si fuera el único válido en la consecución de legitimidad.
- 3) Se trata de una descripción bastante utilitarista y progresista (en el sentido de que se dirige al “progreso”), orientada a la industrialización, y aunque la industria asuma que la tecnología puede operar protésicamente sobre el cuerpo, siempre circunscribe estas operaciones al ámbito de la productividad capitalista, reservada a los órganos del trabajo industrial (por ejemplo reemplazar la mano rota del obrero por otra mecánica para que pueda seguir trabajando) (Preciado, 2002, 131).
- 4) Introduce el tema de “los deseos de la humanidad”, pero lo deja ahí tirado.

Hay varios tipos de tecnología (así como hay varios tipos de feminismos), y las compañeras de PostOp lo anuncian en su *statement*⁶ “*todas las personas estamos constituidas (operadas) por tecnologías sociales muy precisas que nos definen en términos de género, clase social, raza*”⁷.

Cómo no caer en prácticas neoluditas de anulación completa de lo tecnológico. Cómo saber aprovechar lo conveniente, lo táctico, cómo darle la vuelta. Cómo tendría que ser una tecnología transfeminista, su definición y su uso.

A continuación algunos apuntes sobre cómo podría ser una tecnología transfeminista:

1) Una tecnología transfeminista NO puede ser una “competencia de pollas”.

6 El “statement” es una herramienta usada por el campo artístico para legitimar una serie de reflexiones o prácticas como artísticas. Se utiliza en ámbitos de habla hispana el término en inglés tal como se hace con nociones como “queer”, “engagement”, “flyer” o “cool”.

7 Extraído de su web <http://postporno.blogspot.com.es>

Lo que llamo “competencia de pollas” es, en ámbitos tecnológicos, una práctica tan habitual que ya está naturalizada (como el “lust for results”). En la competencia de pollas no importa qué haces con la tuya sino qué tamaño tiene y cuánto se tarda en ponerse dura. Es un asunto de efectividad y presencia desde una sola óptica. En la competencia de pollas no califica nada que no sea polla y de carne (nada que no sea un gadget, un artefacto, una artilugio, una máquina, nada que no tenga al menos un circuito integrado, una cpu, un código informático). En la competencia de pollas no califican los procesos, ni las observaciones, ni las narrativas, ni los sentidos. Se trata de una dinámica cosificante y material, y en cierto punto de un aberrante esencialismo tecnológico⁸. La competencia de pollas es, como su nombre lo indica, un desfile de capacidades cosificadas donde eventualmente ganaría una de las expuestas (y aquí “ganar” se incrementa en su posibilidad con maquinarias disponibles, accesos a cacharros, en definitiva, con la propiedad privada).

La “competencia de pollas” NO sirve como metodología para aprender algo, sino sólo para admirar cosas. Es una dinámica basada en la propiedad (“mira qué guapo MI cacharro”) y por ende esta práctica queda excluida de las que enunciaremos como tecnotransfeministas (contradice el punto 2).

2) Una tecnología transfeminista tendrá que ser anticapitalista, desindustrializada y basada en el principio de la diferencia.

La tecnología capitalista está orientada a la pérdida progresiva de autonomía. El mejor ejemplo de esto es el Ipad, una tablita de plástico rellena con cables producida en China por menores de edad, que no tiene ni entrada USB y con la que te conectas únicamente a una nube imaginaria que no sabes qué contiene ni cómo funciona, pero que se parece a las que adornaban el cielo en los coloridos campos de Heidi. El capitalismo produce en serie, necesita de la repetición porque necesita (y produce) el acostumbramiento y la fábrica, y porque la única diferencia entre un artículo y otro es su número de serie, cosa que paradójicamente es lo que lo hace ser “original”.

Una tecnología anticapitalista no tiene ni números de serie, ni fábricas, ni nubes blancas⁹ sobre fondos celestes. Una tecnología anticapitalista no está en la nubes ni en China porque está, entre otras partes, en el coño rebelde que se resiste al salvaslíp como paradigma de la homogenización castrante (porqué

8 Hace casi un año en el encuentro LabSurLab, en la mesa dedicada al tema de género y tecnología, unas compañeras de un colectivo de audiovisual indígena planteaban que sus conocimientos de tecnología eran milenarios. Se trataba de saber observar los cauces del río y los ciclos de la luna para saber cuándo plantar, se trataba de escuchar la tierra de coordinar ritmos vitales, etc. Evidentemente este tipo de tecnología no sería seleccionada en una “competición de pollas”.

9 La campaña publicitaria de salvaslíps Evax del año 1999 tenía por *slogan* la pregunta *¿a qué huelen las nubes?*. Spot publicitario en http://www.youtube.com/watch?v=d-p8FxFs1_M (consultado en marzo 2013).

sí, también hay castración más acá del psicoanálisis y más allá del miedo a perder el falo, como por ejemplo en las tecnologías del olfato que propone Evax).

Una tecnología anticapitalista será transfeminista porque no estará en las nubes, porque cuando se abre el código aparecen todas las inmundicias de su escritura, aparecen los bugs, aparece la ingeniería fina de la monogamia como producción de culpa, aparecen los candados chinos, los rayos X y los *presets* por defecto, como quien dice: el sistema operativo por defecto es Windows, la sexualidad por defecto es blanca y monoparental, el acostumbramiento es un nicho del mercado, y cuando los códigos están abiertos nada de eso es creíble porque parece tan banal y tan “original” que a lo menos aburre un güevo. La repetición es hastío. Una tecnología transfeminista se basa en lo irrepetible del pequeño gesto, en la serendipia, en la sinergia y en la casualidad.

3) Una tecnología transfeminista es analfabeta y promueve las metodologías queer.

¿Podemos imaginar a alguien que fuese un analfabeto de las tecnologías del género? ¿Alguien que mal usara los dispositivos, que pronunciara mal la identidad, alguien que nunca aprendió?

Según las estadísticas mundiales el analfabetismo es carácter propio de la pobreza, hay una relación entre analfabetismo, poco acceso a la tecnología y poblaciones marginadas (en el mapa las que se ven más grandes).

Una tecnología transfeminista valorará el analfabetismo en su función improductiva para la industria, como una vía para obtener caminos impensados por la productividad y la rapidez. La afasia, más que una enfermedad, se volverá un camino para el desarrollo de nuevos lenguajes y las metodologías en ese plano serán queers o no serán.

Las metodologías tradicionales (las no queers), se plantean una búsqueda de resultados descarnada, donde lo estudiado es un objeto al que se le superponen preguntas e hipótesis en una carrera que acabará (inevitablemente) destruyendo lo que quedaba de vida en ello. Así es como la vida privada, la experiencia, el cuerpo, son elementos que han de estar excluidos de la investigación puesto que de esta forma es que se mantendrán estas cláusulas cerradas de lo abyecto, los códigos cerrados de la construcción de la subjetividad.

“Una metodología queer es, en cierto sentido, una metodología carroñera, que utiliza diferentes métodos para recoger y producir información sobre sujetos que han sido deliberada o accidentalmente excluidos de los estudios tradicionales del comportamiento humano. La metodología queer trata de combinar métodos que a menudo parecen contradictorios entre sí y rechaza la presión académica hacia

una coherencia entre disciplinas” (Halberstam, 2008, 32). Pues eso.

4) Algunas tecnologías transfeministas de PostOp

4.1) El poder internacional del contagio, la pedagogía y los talleres.

Una de las formas que veo posible para la subversión de la obligatoriedad cultural de los cuidados es la pedagogía, ni victimizante ni altruista, sino como una serie de conocimientos no reglados, y probablemente desaprobados por la ciencia, que se comparten hasta adquirir un carácter viral. Una pedagogía contagiosa, que opera a través de la encarnación, una especie de anti-pedagogía, porque nunca sería reconocida como tal, porque trabaja con la biografía y la vida del participante y porque los talleres se vuelven una herramienta de las más potentes para generar redes de resistencia, para el contagio subjetivo y para abandonar de alguna forma este concepto tan pasado de moda que es el “yo”.

4.2) Los dispositivos de las prótesis paródicas

Hay una imagen de PostOp que he visto más de 150 veces y que sigue impactándome. Se trata de una escena donde un espécimen con una brocha de maquillaje en la boca “limpia” o “repasa” las “carnes” de una muñeca hinchable. Hay en este gesto una parodia macabra donde, a partir de la tensión de varias tecnologías del género en un contexto cyberpunk, la imagen me lleva a estados de alta conmoción y de paso se cepilla los últimos 10 años de iconografía de videojuegos e incluso a un ícono tradicionalmente bollo como sería Lara Croft. Lara Croft se queda corta al lado de Majo Pulido con su brocha de maquillaje en la boca. Perdónenme que lo diga así, pero Lara Croft es la muñeca hinchable.

No es que no sepamos de prótesis, nacimos con ellas incorporadas, las tenemos la mayoría de las veces incluso naturalizadas. Lo que nos falta ejercitar un poco, quizás, es su parodia, ejercitar el pone y saca, el uso incoherente y PostOp en esto nos regala importantes ejemplos.

4.3) Usar los espacio públicos e institucionales para generar experiencias extremas

Las prácticas postpornográficas de Barcelona han hecho un intenso trabajo ocupando los espacios públicos. Performances o ejercicios prácticos tras un taller se vuelven herramientas para la apropiación del espacio desde la subjetividad y de manera colectiva. La disolución entre lo público y lo privado resulta ser una práctica de desorientación y desestabilización constante que desfigura las divisiones castrantes del espacio, divisiones que de alguna forma resguardan categorías especistas y disciplinarias

coartando directamente los caminos del deseo (o de la generación de nuevos deseos). De alguna forma el trabajo de PostOp plantea la indiferenciación entre espacio público y privado como una práctica de la experiencia, porque mantenerse en el rol del observador sería, en definitiva, mantener esta división espacial castrante.

5) Una tecnología transfeminista no tiene miedo.

Una tecnología transfeminista busca espacios de seguridad que deberían pasar por las fiestas, los encuentros, los *afters* y necesariamente buscará sobrepasar la vulnerabilidad en el espacio público de lo virtual. Youtube no es un espacio de seguridad, Google no es un espacio de seguridad. Facebook no es un espacio de seguridad. Sus servidores están inscritos en la lista de herramientas del discurso heteropatriarcal. Podemos entrar y salir de ellos (y la mayoría de las veces nos obligarán a salir precisamente), porque de alguna forma hemos vivido siempre en espacios no seguros, montando fortalezas colectivas y afectivas de protección. Pero pido una tecnología transfeminista que genere sus espacios de seguridad, en la ciudad y en la red. Pido servidores libres, sin censura, donde no haya que disimular contenidos, ni autocensurar vídeos. Pido que nos organicemos para lograrlo.

Una tecnología transfeminista no tiene miedo, ni miedo a las máquinas ni a la autoexploración del cuerpo, a saber qué es lo que hay dentro, la cervix y el más allá. Una tecnología transfeminista será un ejercicio de pérdida del miedo, una búsqueda por conocer cómo se conectan los cables (culturales o maquínicos) dentro de las cajas grises que son a veces los cuerpos o los portátiles. Una tecnología transfeminista burlará la obsolescencia programada del cuerpo para programar la obsolescencia del género, y así mismo meterá mano en las máquinas, reciclará tornillos de viejos cacharros, sabrá cómo abrir el portátil o conocer los placeres del ano.

Pido que exploremos las tecnologías artesanales, sin patentes, las tecnologías del error, el hackeo, las tecnologías disidentes, de bajo perfil, tecnologías sociales, de los género abyectos y de la contracultura. Pido, como un grito desesperado iluminado por la Haraway, que extraigamos sin miedo los códigos de la escritura, que abramos las máquinas y que no se derrame nunca más una lágrima por un ordenador muerto.

Barcelona 22 de marzo 2013

Bibliografía:

- De Beauvoir, Simone (2002), *¿Hay que quemar a Sade?*, Madrid: A. Machado Libros.
- Halberstam, Judith (2008), *Masculinidad femenina*, Madrid: Egalés.
- Haraway, Donna (1995), *Ciencia, cyborgs y mujeres*, Madrid: Cátedra.
- Lorde, Audre (1984), *Las herramientas del amo nunca desmantelarán la casa del amo*, Lima: Flora Tristán.
- Preciado, Beatriz (2002), *Manifiesto Contra-sexual*, Madrid: Opera Prima.